

Puntos de fuga

Control-supervisión y deseo del analista

PAULA B. ALTAYRAC

Breve recorrido histórico

El desarrollo del psicoanálisis, como el desarrollo de cualquier corriente de pensamiento no nace de una persona aislada sino de alguien imbuído en las ideas de su época. Es en el intercambio de las ideas con otros que éstas van tomando forma y su desarrollo más acabado. Freud, en este punto no es una excepción. Sabemos que los comienzos de su formación fueron a partir de la enseñanza de Charcot y posteriormente en el seno de su amistad con Breuer. A partir de esta amistad, Freud comenzó a desarrollar sus teorías acerca del padecimiento neurótico y también fueron estas ideas las que le costaron su amistad con quien fuera su maestro. En palabras de él mismo, sus ideas lo condenaron al “aislamiento” pero esto cambió posteriormente al comenzar el intercambio teórico y clínico con sus discípulos cerca del año 1902. “...Cierta número de jóvenes médicos se había reunido a su alrededor para aprender el ejercicio del psicoanálisis”. (1)

A estos encuentros, inicialmente se los conoció con el nombre de “Sociedad psicoanalítica de los miércoles”. Se trataba de un encuentro íntimo entre Freud y sus discípulos, reunidos en la casa del maestro, luego de la cena para discutir cuestiones acerca de la teoría y la práctica del psicoanálisis. Estos encuentros luego se irían formalizando y constituirían años después la Asociación Psicoanalítica de Viena. En este grupo se suceden discusiones teóricas y comentarios sobre la práctica de cada uno. Allí hay discípulos, investigadores y médicos ávidos de obtener una formación en una práctica inédita e incipiente. En estos encuentros, Freud se preocupa por la transmisión del saber que había ido forjando a lo largo de su experiencia, buscando interesar en el psicoanálisis a otros científicos.

Ahora bien, estos encuentros fueron consolidando las primeras asociaciones psicoanalíticas, apuntando a la transmisión y la investigación, no obstante, fue en el intercambio epistolar con Wilhelm Fliess que Freud comenzó a esbozar muchas de sus ideas. En éste, Freud comentaba con su amigo sus hallazgos clínicos y elucidaciones teóricas y acaso haya sido un modo de ayudarse a pensar sobre su propio trabajo, algo para lo que hoy en día contamos con diferentes dispositivos (supervisiones, ateneos, grupos de discusión clínica, etc.).

En una de las Cinco Conferencias pronunciadas por Freud en la Clark University, “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (1910), si bien aún no habla de la necesidad de un análisis de control, Freud advierte sobre los obstáculos con los que puede encontrarse el psicoanalista si no se ha sometido a un autoanálisis, y advierte sobre la necesidad de llevarlo adelante de manera ininterrumpida para alcanzar cierta aptitud para el tratamiento de los enfermos. “Desde que un número mayor de personas ejercen el psicoanálisis e intercambian sus experiencias, hemos notado

que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias en los enfermos. Quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos”. (2)

Años más tarde, Freud formalizaría sus ideas acerca del modo que adopta la formación del analista. En su texto “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” (1919), Freud dice: “En efecto, la orientación teórica que le es imprescindible [el psicoanalista] la obtiene mediante el estudio de la bibliografía respectiva y, más concretamente, en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas, así como por el contacto personal con los miembros más antiguos y experimentados de estas. En cuanto a su experiencia práctica, aparte de adquirirla a través de su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y la guía de los psicoanalistas más reconocidos.” (3).

En este punto hago un pequeño paréntesis. De acuerdo al Diccionario de Psicoanálisis de Elizabeth Roudinesco y Michel Plon, es en este texto que Freud utiliza por primera vez el término “análisis de control” (en alemán “kontrollanalyse”). No obstante, en el Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis, bajo la dirección de Daniel Lagache donde el texto freudiano “¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?” (1926) habla de “auxilio” y ellos lo traducen como “control”. La frase que encontramos en la traducción de Etcheverry (Edición Amorrortu) dice: “En esos institutos los candidatos mismos son analizados, reciben instrucción teórica mediante lecciones en todos los temas importantes para ellos, y gozan del auxilio de un analista más antiguo y experimentado cuando se les permite hacer sus primeros intentos en casos leves. Se calcula que esa formación lleva unos dos años. Desde luego, aun transcurrido ese tiempo se es sólo un principiante, no un maestro todavía. Lo que falta debe adquirirse por medio de la práctica y del intercambio de ideas dentro de las sociedades psicoanalíticas, donde los miembros más jóvenes se encuentran con los mayores. La preparación para la actividad analítica no es nada fácil ni simple, el trabajo es duro y grande la responsabilidad. Pero una vez que se ha pasado por esa instrucción, que uno mismo ha sido analizado, ha averiguado de la psicología de lo inconciente lo que hoy puede saberse, conoce la ciencia de la vida sexual y ha aprendido la difícil técnica del psicoanálisis, el arte de la interpretación, el combate de las resistencias y el manejo de la transferencia, ya no es un lego en el campo del psicoanálisis. Está habilitado para emprender el tratamiento de perturbaciones neuróticas y con el tiempo podrá conseguir todo lo que puede exigirse de esta terapia.” (4)

Volviendo a lo que venía trabajando, vemos cómo Freud en estos textos ya habla del “control” y del “auxilio” que presta un analista de mayor formación al guiar la práctica de quien se inicia en el psicoanálisis. Ya aquí se destaca la necesidad de que el analista novel cuente con un análisis personal, formación teórica y el control de un analista más experimentado.

De acuerdo al Diccionario de Psicoanálisis de Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis, el análisis de control fue creado por Max Eitingon, de Berlín, inaugurado el 14 de febrero de 1920. Se trató de “un verdadero laboratorio de formación de Karl Abraham y Ernst Simmel. En el marco del policlínico que ellos dirigían, el Instituto Psicoanalítico de terapeutas, durante diez años desempeñó un papel considerable en la elaboración de los principios del análisis clínico, y sirvió de modelo a todos los otros institutos creados más tarde en el marco de la International Psychoanalytical Association (IPA)”. Fue en 1925, en el marco del Congreso de Psicoanálisis de Bad-Homburg que Max Eitingon declara como obligatorio el análisis de control y el análisis didáctico para todos los integrantes de la IPA.

Posteriormente, las distintas escuelas psicoanalíticas fueron consolidando los requisitos que en ellas se consideraron necesarios para devenir analista. De cada una de ellas dependerán estos

requisitos. Así vemos que en algunas es condición analizarse con un analista autorizado por la institución, así se da el llamado “análisis didáctico”, complementado por el “análisis de control” en el que lo que se controla es la práctica del analista. En definitiva, lo que está en juego en esta concepción del “análisis de control” es la autorización del analista que, hasta ese momento quedaba en manos de la asociación psicoanalítica y que luego, muchos años después, Lacan -retomando muchas de las críticas que le hace a la IPA- dirá que el “el analista se autoriza por él mismo y con algunos otros” (Seminario 21, inédito, Clase del 9/4/1974).

¿”Control” o “supervisión”?

Alemán: Kontrollanalyse.

Francés: Analyse de contrôle.

Inglés: Supervision.

El término introducido por Freud en 1919, y sistematizado en 1925 por la International Psychoanalytical Association (IPA) es “kontrollanalyse” es traducido como “análisis de control”. Se refería a un requisito obligatorio del analista que recién se inicia en su práctica conjuntamente con un análisis didáctico. El analista en formación acepta entonces dar cuenta a otro analista del tratamiento con un paciente. Originalmente, se trataba de examinar la contratransferencia del controlado respecto a su paciente y, por otro lado, del desarrollo del tratamiento del paciente.

En este breve recorrido quiero intentar dar cuenta del modo en que la cuestión de la formación del analista ha tomado forma según el uso que se haya adoptado del término “control” o “supervisión”. Comencemos entonces por tomar ambos términos del Diccionario de la Real Academia Española.

Control: Del fr. Contrôle. Comprobación, inspección, fiscalización, intervención. Y también: Examen parcial para comprobar la marcha de los alumnos.

Supervisar: De super- y visar. Ejercer la inspección superior en trabajos realizados por otros.

Ambos términos, en su uso cotidiano, conllevan la idea de que el saber es detentado por alguien que supervisa o controla a quien sabe menos. Sin embargo, sabemos que no es así como hoy en día pensamos el dispositivo de la supervisión, de modo que resulta al menos llamativo que no se haya instituido alguna otra denominación.

Si tomamos los términos en sus diferentes idiomas, vemos que el término en alemán acuñado por Freud, “kontrollanalyse” es traducido por Lacan como “analyse de contrôle” conservando así su sentido original, que en castellano sería “análisis de control”. Sin embargo, hoy en día, en muchas escuelas psicoanalíticas se utiliza el término “supervisión”, tomado directamente del inglés “supervision” que fue aquel que se generalizó en los países angloparlantes y en las sociedades psicoanalíticas pertenecientes a la IPA. Aquí habría que tener en cuenta que el modo en que se traduce un término de un idioma a otro implica una posición ética y también política y no es ajena a cómo se piensa la práctica a la que se alude.

De acuerdo al Diccionario de Psicoanálisis, bajo la influencia progresiva de la IPA, la palabra “supervisión” reemplazó hacia 1960 a la palabra “control”, reinstaurada en Francia por Lacan y adoptada en general por el movimiento lacaniano. Continúa diciendo este diccionario: “Observemos que el término inglés control, lo mismo que los equivalentes en francés y alemán, pone el acento en la idea de dirigir y dominar, mientras que la palabra supervisión remite a una actitud no directiva,

inspirada en los métodos de la terapia de grupo. Hay por lo tanto una diferencia entre la terminología lacaniana (que le reintegra al análisis de control un cierto dirigismo interpretativo, al punto de convertirlo en una especie de segundo análisis) y la terminología adoptada por la IPA (la cual supone que la supervisión no es de la misma naturaleza que el análisis personal o el análisis didáctico)". Aquí queda en evidencia la ideología que se pone en juego al elegir un término en desmedro del otro.

La elección del término "control" por parte de Lacan, se debe a que resulta más fiel al original en alemán y no porque conciba al control como modo de dirigir y dominar. Si consideramos el control como una instancia en la que pensar la posición del analista, entonces sí, se trata justamente de un análisis de control, tal es el pensamiento de Lacan que va en la misma línea de lo planteado por Freud.

Como dijimos antes, a diferencia de la IPA, Lacan no supedita la autorización del analista a un Otro garante sino que pone la autorización del lado del analista y algunos otros. Posteriormente, designará el "pase" como modo en que el analista preste testimonio acerca del recorrido de su propio análisis. Resulta interesante en este aspecto, un párrafo del Seminario 24 en el que Lacan habla de que no es raro encontrarse con que el analista "en control", en un momento dado, decida acostarse en el diván y hablar desde allí, como si en ese poder decir cualquier cosa, no tuviera que responsabilizarse por lo que dice. En la medida en que pueda ir descubriendo que sí debe responder a esos significantes, allí, se perfila -continúa diciendo Lacan- el Pase para ese analizando. (5)

Vemos entonces que el propio análisis y el análisis de control están en una tensión constante, entrelazados en lo que respecta a la posición del analista. El analista en control, al hablar de su propia escucha, pone en juego su posición subjetiva, sus obstáculos y en definitiva, su castración. Por eso elige, por su transferencia, a quién contar un recorte clínico, y así dar cuenta de su propia práctica, desde una posición de analizante.

El control regular con un mismo analista, lo que llamamos "análisis de control" permite ubicar obstáculos que hacen a la propia práctica del analista no con un paciente en particular sino también, en muchos de los tratamientos que éste dirige. Tomo la frase de Daniel Paola, de su texto "Análisis de control": "El que propone un análisis de control, ya sabe que la dificultad es con todos sus pacientes o analizantes y no con uno u otro, por alguna circunstancia eventual de falta de saber" (6). Efectivamente, la cuestión no se reduce a una falta de saber por la cual el analista podría no estar operando en sus tratamientos, habrá que ubicar allí el obstáculo en la posición de analista.

Una posición ética

Es una elección de cada analista, la supervisión ante un obstáculo con un paciente en particular o realizar un análisis de control. No se trata aquí de cuál de ambas modalidades sea "mejor". Se trata de los modos de vérselas con lo intrincado de nuestra práctica. Supervisar constituye una posición ética que obedece al deseo del analista y en este punto, sobre el deseo, no podría sostenerse una práctica como "obligatoria".

De allí que considero que hay que distinguir entre la obligatoriedad de la supervisión y lo necesario de ella. Por supuesto que es necesario supervisar y no solo al comienzo de la formación analítica porque es el único modo de advertirnos de lo que no estamos pudiendo escuchar, se trata de un espacio donde se habilita otra escucha posible en transferencia, de una instancia de transmisión, imposible sin transferencia. Transmisión en acto que deviene enseñanza.

Actualmente, diferentes escuelas lacanianas eligen utilizar el término "análisis de control" o "supervisión" y sin embargo, más allá de algunas diferencias que puedan tener, ninguna piensa a la supervisión como un dispositivo de evaluación o de auditoría por el cual alguien pueda decir del

“supervisado” si está haciendo las cosas bien o no, si está allí como analista o no. Se trata, como decía antes, de habilitar otra escucha posible. La distinción, permanece entonces sí entre las escuelas que siguen la enseñanza lacaniana y las escuelas que pertenecen a la IPA. En ellas, se habla de la supervisión como un modo de “rendir cuentas a un tercero”, dando cuenta de que no hay allí una destitución del Otro completo. Se trata de suponer un saber del que un sujeto pudiera ser amo (7).

Para concluir, trabajamos con el psicoanálisis y sabemos que en nuestro marco teórico y en nuestra práctica, las palabras no son ingenuas. No da lo mismo un significante que otro, y esto es así para la escucha de nuestros pacientes y también implica que seamos rigurosos al momento de pensar y escribir acerca de nuestra práctica. Entonces, podemos seguir eligiendo llamar “supervisión” a lo que hacemos cuando un analista presenta un caso clínico ante otro analista o ante éste y un grupo de pares, porque además somos conscientes de la riqueza que implica escuchar el trabajo clínico que hace el otro. No obstante, utilizamos este término sabiendo que no lo pensamos como un dispositivo en el que quien detenta el único saber posible es el supervisor. Entonces, la cuestión radica en el saber que se produce y decanta en ese encuentro, en los efectos de la supervisión. Alojar esa demanda de supervisión, de quien se ve “sobrepasado por su acto” (8), respetando la paradoja de que no hay un Otro que detente un saber acabado, y entonces, se pueda preservar el lugar del deseo del analista. ■

Notas y bibliografía de referencia

- (1) Jones, E., “El fin del aislamiento” en Vida y Obra de Sigmund Freud, Tomo II, Editorial Lumen-Hormé, Buenos Aires, 1997.
- (2) Freud, S., “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” (1910) en Obras Completas, t.XI, Amorrortu.
- (3) Freud, S., “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” (1919) en Obras Completas, t.XVII, Amorrortu.
- (4) Freud, S., “¿Pueden los legos ejercer el análisis?” (1926) en Obras Completas, t.XX, Amorrortu.
- (5) Lacan, J., “L’insu que sait de l’ une-bevue s’aile a mourre” en El Seminario, Libro 24, Clase del 8/2/1977.
- (6) Paola, D., “Análisis de control” en Cuadernos Sigmund Freud, Escuela Freudiana de Buenos Aires, No. 22, Buenos Aires, 2001.
- (7) Laurent, E., “El buen uso de la supervisión”, en Virtualia: <http://virtualia.eol.org.ar/005/default.asp?notas/elaurent-01.html>
- (8) Eric Laurent toma esta frase de: Lacan, J., “Discurso a la EFP, 6 de Diciembre de 1967”, disponible en: http://www.foropsicoanaliticopaisvasco.org/Textos_institucionales/Discurso-EFP-6diciembre-IF-EPFCL.pdf
- (9) Freud, S., “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914) en Obras Completas, t.XIV, Amorrortu.
- (10) Soler, C., “Standards no standards” (artículo).
- Roudinesco, E.; Plon, M., Diccionario de Psicoanálisis, Paidós.
- (11) Laplanche, J.; Pontalis, J., Diccionario de Psicoanálisis, Paidós.

El presente texto ha sido publicado en el No. 6 de la revista de Centro Dos, Nudos en psicoanálisis:
www.revistanudos.com.ar